

Notas Para Organizar el Estudio De las Ideas en Puerto Rico

POR DOMINGO
MARRERO NAVARRO

(Ponencia presentada en el Seminario de Historia de las Ideas, celebrado en San Juan en diciembre de 1956).

(Segunda Parte)

Siempre resulta eficaz para el estudio de las ideas en Puerto Rico la comparación con otros países hispanoamericanos. En los primeros siglos de la colonización, por ejemplo, Puerto Rico, como Cuba y los Países del Plata, no tiene la tradición cultural del Virreinato de México o de Perú. En esos primeros siglos, Puerto Rico y Cuba son puestos militares de avanzada en el Imperio Colonial Español. Como bien ha dicho Aníbal Sánchez Reulet las órdenes religiosas "eran los brazos culturales del Imperio". Cuando esos brazos organizaban la enseñanza superior ésta era ofrecida en cerrados esquemas escolásticos. Pero, asimismo, muchas tendencias de reivindicación jurídica pueden trazarse hasta las enseñanzas de los reverendos padres.

Lo que dice Medardo Vítier en su trabajo *Las ideas en Cuba* es igualmente válido para explicar los tres primeros siglos en las peripecias culturales de la colonia. La revolución ideológica de la ilustración y el liberalismo sorprende a ambas Antillas en el mismo estado. En Puerto Rico, como en Cuba, la imprenta y el periódico llegan tarde. Estas eficaces armas para difundir "las luces de la razón" llegan un poco más tarde a Puerto Rico. No es sino hasta 1806 que establece la imprenta y se funda el primer periódico. La Capitanía General se encarga de la obra porque desde Carlos III soplaban desde el trono aires reformadores. Desde luego, de las tres direcciones de la ideología ilustrada: 1) crítica filosófica, 2) tendencias revolucionarias, 3) espíritu de progreso y humanitarismo, la Monarquía patrocinó sólo esta última. Isabel Gutiérrez del Arroyo ha estudiado estos últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX en su obra *El reformismo ilustrado en Puerto Rico*, deteniéndose en *Las memorias de Pedro Tomás de Córdova*. A ella nos remitimos. Por otro lado debe establecerse la diferencia entre este liberalis-

que muchos alumnos de la Sociedad Económica no concurrían a la clase de religión, y los conminaba a regresar, declarando que había pasado de moda el ateísmo que habían capitaneado los enciclopedistas del siglo pasado; que la irreligiosidad de los Voltaire, D'Alembert, Diderot, estaba desacreditada y, que, por fortuna tales nombres habían sido substituidos por Chateaubriand, Balmes, Lamartine, Martínez de la Rosa y otros insignes varones. (2)

Sin embargo a pesar de los deseos de Vasallo, Tapia nos relata cómo esos libros llamados "perniciosos" se encontraban en librerías y bibliotecas particulares y nos afirma que así fue como vino a leer los enciclopedistas franceses.

El caso curioso en Puerto Rico es que de la ideología escolástica se pasa al clima de la ilustración, apenas sin conocer a Descartes y a Galileo. En Europa se va del escolasticismo a la ilustración a través de Bacon, Galileo y Descartes. En Lima, señala Sánchez Reulet, se compartía la curiosidad científica que advierte Humboldt en las capitales que visitó en América; y añade Sánchez, "médicos, físicos y matemáticos constituían la *Sociedad Amigos del País*". En Cuba el tío de D. José de la Luz, el P. José Agustín Caballero y el P. Varela se encargan de arremeter contra el escolasticismo, mientras el segundo implanta sistemas modernos. En Puerto Rico no se liquida el

La misma figura, de Hostos responde más a los ideales Krausistas, y a los de una especie de idealismo personalista, que a las ideas de Comte, a pesar de que a éste le debe tanto en la fundamentación de su sociología.

Hostos es un caso curioso en Puerto Rico. Podría alegarse que él no es propiamente, dentro de las categorías metodológicas que nos hemos propuesto, un pensador puertorriqueño. Los que así objetaren se olvidan de que en Puerto Rico hay una tradición de pensamiento abierto hacia América. Para Hostos Puerto Rico era su tierra pero a su vez, un posible órgano de su ideal de confederación Antillana, y ésta igualmente llamada a cumplir su destino americano.

Representa Hostos junto a Ruiz Belvis y Betances la tradición del destierro. Voces que claman en el desierto? para suscitar la atención americana hacia Puerto Rico. Don P. Henríquez Ureña conceptuaba a Hostos uno de los escasos habitantes de la, entonces, casi desierta cumbre del saber hispanoamericano y en una historia de nuestras ideas le debemos una respetuosa dedicación.

Sería prolijo, a los efectos de estas notas, seguir enumerando los nombres a estudiar. Baste apuntar la deuda que tenemos con dos movimientos norteamericanos. El pragmatismo, por un lado, y el personalismo por otro.

La verdad es que el interés pragmático, y con éste, las preocupaciones socioeconómicas, no son cosa sólo de los norteamericanos. A través de nuestro siglo XIX corren ambas preocupaciones. Desde luego, que al encontrarse con el pensamiento anglosajón esta corriente se ha fortalecido.

Por años tuvimos nuestro sistema de educación dirigido desde el Departamento de lo Interior de Estados Unidos. La tónica de esa educación le daba un activismo pragmático fomentado por una parcial interpretación de un filósofo de la talla de Dewey. Como la personalidad de un pueblo no es una cosa estática hay muchos elementos de ese activismo pragmático — algunos de ellos muy válidos — que se han incorporado a nuestro modo de ser.

El personalismo puertorriqueño ha tenido dos fuentes:



Isabel Gutiérrez del Arroyo

mo español, fomentado unas veces por el gobierno, y otras por los caudillos del liberalismo español, del otro más radical que viene de Francia e Inglaterra y que en Puerto Rico entra por la puerta izquierda del contrabando. Las Instrucciones del ayuntamiento de San Germán a su diputado a Cortes D. Ramón Power en 1809 respiran un aire que no sólo viene de España. Cuando se revocó este clima liberal y vuelven las "facultades omnímodas" y, más luego, para octubre de 1823, regresa el gobierno conservador, y absolutista al poder, el gobernador La Torre publica una proclama de censura, eliminando las libertades del liberalismo "prensa, reunión, etc., y hasta reglamentando las tertulias domésticas. El Obispo Rodríguez de Olmedo lanza una pastoral protestando del "vandalismo filosófico que furiosamente se ha levantado en nuestros aciagos días". Las Memorias de Pedro Tomás de Córdova al vol. 4 recogen estas palabras: "Arrojad lejos de vosotros esos libros perversos que en la dolorosa época se han introducido descaradamente con tanta abundancia..." (1)

Esta voz define la tensión entre el liberalismo y el conservadorismo que pugna en Puerto Rico, así como en España, a través de todo el siglo XIX y que envolvió en la pugna nuestras mejores cabezas. Desde fines del siglo XVIII asistimos a un viraje en el pensamiento puertorriqueño en todas las esferas de la cultura: en lo político, en lo social, en lo económico tanto como en lo intelectual. Las ordenanzas de 1778, 1795 y 1797, respondiendo a necesidades históricas, habían abierto al comercio extranjero los mercados de las colonias mientras duraba la guerra con Inglaterra. Desde 1796 a 1807 Estados Unidos y Puerto Rico sostuvieron un constante intercambio comercial. Luego encontramos un grupo de jóvenes puertorriqueños que va a estudiar a Norte América. Por otro lado, desde el puerto libre de San Tomás nos llegaba junto al contrabando comercial esa abundancia de libros "objektivos" a que se refería el Obispo Rodríguez.

Si desglosamos las Instrucciones al diputado a Cortes, advertimos las influencias, por un lado, de las ideas sociopolíticas de los juristas y teólogos españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII; por otro, las ideas de los tratadistas demócratas norteamericanos; y, por último, de los tratadistas de La Enciclopedia francesa y la de algunos reformistas ingleses. Estas ideas eran importadas, por así decirlo, por los estudiantes puertorriqueños que venían del extranjero, o merced al comercio bibliográfico clandestino.

Don Francisco Vasallo Flores se quejaba, en 1847, de

escolasticismo hasta muy tarde. Quizás la figura correspondiente al P. Varela en Puerto Rico en la del P. Rufo M. Fernández, que establece para la cuarta década del XIX un gabinete de física y de química, e inspira a Baldorioty y a Acosta para estudiar ciencias en España.

Así y todo, la preocupación política consume a los intelectuales puertorriqueños. Despertar una conciencia nacional, darle rumbo y sentido de destino político frente a las injustas reprobaciones del régimen conservador fue tarea que agotó muchas energías para las ciencias puras y para la filosofía. Las ideas se cultivan pero siempre en función activa de transformar la patria.

Las tensiones y luchas de la segunda mitad del siglo XIX se resumen en una serie de nombres que hemos propuesto para más cabal estudio.

Interesa anotar cómo un filósofo de tercer o cuarto orden como Krause influye en hombres como Hostos y Degetau. Basta esta cita que entresaca de una obra del siglo pasado, *History of the Philosophy of Mind* de Blakey, para explicar por qué triunfa Krause en España e influye en pensadores antillanos:

"The philosophic range of Krause is extensive, embracing all the phenomena of the mental or spiritual life, and all questions connected with the social state of man: religion, civil rights, morals, art, science and industry." (3)

El carácter enciclopédico de ese intento, descrito todo en función del hombre, nos hace pensar en el amplio rango de temas e intereses tanto de Ortega como de Giner. La cultura nuestra es, esencialmente, antropocéntrica. Hasta en sus preocupaciones éticas y religiosas. Todos los otros temas le llegan en función del hombre, por lo que no extraña que el clima filosófico actual le sea tan propicio.

El pensamiento Krausista además de antropocéntrico es, paradójicamente religioso; un teísmo racionalista pervade su estructura. Dios es infinito, absoluto, en sus atributos éticos y metafísicos, pero posee, según Krause, además, personalidad, que abraza al hombre en los momentos en que éste aspira y se esfuerza por alcanzar una expresión ética y espiritual más alta. Para Krause, como para los personalistas de hoy, Dios se acerca más al hombre en tanto éste crece más como persona, según va dilatándose el mundo espiritual del hombre y creciendo éste en sentimientos, aspiraciones, en inteligencia y libertad.

A diferencia de Krause, Comte influye menos en nuestros pensadores. Aquí parece radicar una diferencia entre el pensamiento mexicano, el cubano y el puertorriqueño.

una la escuela de Brightman, buen promotor de ella fue el doctor José A. Franquiz, y la otra, las incitaciones del pensamiento de don Francisco Romero. Los elementos personalistas en Baldorioty, Acosta, Celis Aguilera, Degetau, Martí y don Fernando de los Ríos han fundamentado ese interés.

Por último lo mejor del existencialismo nos ha llegado, antes que los franceses lo pusieran de moda, a través de las lecturas de Unamuno, de los elementos existencialistas en el raciovitalismo orteguiano y de teólogos como Brunner, Barth y Zubiri.

De la escuela de Chicago han influido dos corrientes: 1) un sociologismo, en algunos casos determinista; y 2) un pensamiento social arraigado en la tradición liberal que propuso Hutchins en aquella Universidad con una buena fundamentación en Aristóteles. Esta última ha influido en considerable grupo de profesores universitarios que estudiaron en aquella universidad.

No debe dejar de mencionarse el impacto de las enseñanzas de un grupo brillante de profesores españoles que pasaron por aquí entre la segunda y tercera década de este siglo: don Américo Castro, don Angel Valbuena, don Fernando de los Ríos, don Tomás Navarro, don Angel del Rio, don José Medina Echevarría y don Federico de Onís, hoy con nosotros. Después de salir de una enseñanza primaria y secundaria bordada en cañamazo norteamericano, la voz de esos hombres fue como el llamado de una voz que venía de lo más recóndito de nuestro ser. A los hombres de mi promoción eso nos produjo el choque que nos abre al pensamiento filosófico. Cuando, más luego, llegaron profesores suramericanos, y los trabajos de Nuestra América nos incitaban, entonces sentimos que recobrábamos algo de nuestra perdida identidad.

El grupo de sociólogos, políticos, juristas, economistas, historiadores, literatos, teólogos y estudiantes y aficionados a la filosofía constituyen un muestrario de diversas corrientes filosóficas, pero más allá de esa diversidad, y bajo las distantes perspectivas con que nos enfrentamos a nuestro destino, late un común anhelo de afirmar nuestra personalidad y de insertarnos a la tradición universal a través de la nuestra como raíz americana.

Recomendaciones

Nos remitimos a las que hemos hecho a través de este trabajo urgiendo la concertación de un plan de investigaciones que reclute la colaboración de todas las agencias dedicadas a estos menesteres: nuestra Universidad, con sus diversos centros

de investigaciones, el Ateneo, el Instituto de Cultura, la Sociedad Puertorriqueña de Filosofía y la Sociedad Nacional de Historia. Al efecto recomendamos:

1. Que se designe un comité para trabajar en esta encomienda.

2. Que se reclute la colaboración de las instituciones y personas interesadas en esta tarea.

3. Que se haga un inventario de recursos y se recaben los adicionales que se precisan.

4. Que, hasta donde sea posible, se establezca un Instituto Central de Investigaciones y se reúnan en éste, materiales, archivos, biblioteca y facilidades de trabajo.

5. Que se fije un plazo razonable, posiblemente cinco años, para la redacción del o de los trabajos.

6. Que se establezca intercambio cultural con los países e instituciones americanas embargadas en tareas análogas.

7. Que se determine qué Institución está más vitalmente interesada en este proyecto, disponiéndose, que las demás instituciones deberán estar representadas en el mismo.

8. Que se haga un presupuesto mínimo de gastos para la realización del proyecto.

Un plan serio de investigación, de organización con recursos económicos adecuados puede ponernos en la pista de una tarea colosal. Si de este Seminario surge ese reto y ese plan será fruto generoso que ustedes sembrarán en esta tierra que es la vuestra.

NOTAS:

(1) Cf. A. S. Pedreira, *El periodismo en Puerto Rico*, p. 56.

(2) L. Cruz Monclova, *Historia de Puerto Rico*, citado de Gaceta del Gobierno de Puerto Rico XVII, 19, (1847)

(3) Robert Blakey, *History of the Philosophy of the Mind*. London, Longman, 1850, Vol. IV, p. 167.